

de las circunstancias difíciles porque atravesaban los políticos en aquellos momentos.

Unos quince diputados santanistas, que divididos en fracciones de á dos y de á tres, estaban en los corredores, siguieron á Pacheco Leal, luego que llegó, y todos entraron al saloncito que estaba despues del vestíbulo, en donde se encontraron completamente separados del resto de sus compañeros.

—Señores, les dijo Pacheco Leal, es necesario ahora estar mas alertas que nunca, y procuren tener al corriente de esto á los demás amigos. Se trata por los ministeriales de presentar una adición al decreto que aprobamos ayer, declarando que el general Santa Anna dejó de ser Presidente, habiéndose aprobado las bases constitucionales del centralismo. Esa adición es el mismo artículo 3.º que reprobamos, aunque con otras palabras. Si no contamos con mayoría para rechazar semejante adición, nos salimos: es necesario no dormirse.

—¿Y qué noticias hay del general Santa Anna?

—Desde que vino la noticia el día 9, de que los americanos lo habían puesto en absoluta libertad, noticia que todos sus amigos celebramos con grande entusiasmo, ya no se ha tenido ninguna.

—Sí se ha tenido, dijo Rivero inmediatamente, allí está su apoderado Rosso que acaba de decirme algo interesante.

—¿Qué? ¿qué? le preguntaron varios, rodeándole.

—Que el general le escribió avisándole que se daría á la vela en un buque que le estaba alistando el

## CAPITULO XXII

### BORRASCAS.

Iban á celebrar sesión los diputados el 22 de Febrero de 1837 á las once de la mañana, y desde antes de la hora estaban reuniéndose en el hemiciclo que se les había construido para sus trabajos parlamentarios en el ala Sur del Palacio.

Algunos grupos estaban formados en los corredores inmediatos al departamento de la Presidencia, otros los estaban formando en diversos sitios de la rotonda, y algunos, en mas pequeño número, andaban por la secretaría y por la sala de las comisiones, notándose gran animación en todos los semblantes.

Las conversaciones que sostenian los grupos, eran á media voz, y cuando alguno, que no era de los *nuestros*, como se llamaban, se acercaba ó pasaba de largo, tenía cuidado de callarse el que llevaba la palabra.

Oyendo, por nuestra parte, algo de lo que se practicaba en esos grupos, podremos formarnos concepto



Ministro de la Guerra de los Estados Unidos, por orden del mismo Gobierno norte-americano.

—¡Chist! hizo en el acto Pacheco, poniéndose un dedo en los labios; yo tambien lo sabia ya, pero no conviene hablar aquí de esas cosas.

—Nadie nos oye, repuso Montalvo, y aunque nos oyeran, no podrían ya entorpecer los designios que traiga el general.

—Pero cualquiera cosa puede influir en el ánimo de los neutrales y hacernos perder la votacion.

Siguieron hablando en silencio y comunicándose noticias y proyectos, mientras llegaba el momento de acordar un plan de campaña parlamentaria.

Abajo, en el fondo de la Cámara, se encontraba otro grupo de diputados, ocupando el primer término Bustamante, Chico, Tagle y Michelena, que eran de los que se habian mostrado mas tenaces para nulificar á Santa Anna, á los cuales rodeaban otros de menos significacion, pero no menos predispuestos contra aquel general.

—Acabo de ver allá arriba en conciliábulo á los santanistas, dijo Michelena.

—Sí, contestó Chico, alguno les dijo que íbamos á presentar una adicion al proyecto, y están alistándose para combatirla.

—Yo no puedo comprender todavía, dijo por su parte Tagle, cómo nos derrotaron ayer al votarse la tercera proposicion siendo tan importante, como que privaba de todo cargo público á Santa Anna, habiendo

contado nosotros con la mayoría para los anteriores artículos.

—Es porque Tornel está jugando con dos barajas, contestó Michelena, y nos quitó algunos diputados.

—Entiendo que el que trabajó, fué el mismo Corro, por conducto de Monasterio, dijo otro de los diputados del grupo.

—Eso ya no tiene remedio, exclamó Bustamante, que estaba en áscuas, veremos lo que dice la adicion de Elizalde.

—Aquí tengo la copia, contestó Tagle, dice así: "Concluyó en la Presidencia de la República Mexicana el general Don Antonio Lopez de Santa Anna desde la publicacion de las leyes constitucionales."

—Van á decir que es el mismo artículo ya reprobado.

—No, porque en él se le exigia una rehabilitación absoluta de sus manejos en Washington, para que pudiera ejercer cargo alguno en lo sucesivo, y esta es una simple declaracion para que no venga á alegar derechos y á meternos en una revuelta.

—Revuelta que hará de todas maneras, si no lo hacemos trizas antes de que llegue al país, dijo con voz sorda Bustamante. Yo conozco mucho á Santa Anna, ustedes lo conocen tambien, y si ahora no nos aprovechamos y andamos con contemplaciones, no le faltará coyuntura para volvérsenos á meter y realizar su traicion ya pactada.

—Pero el caso es que Corro es muy débil, le tiene ademas mucho miedo: los ministros, lejos de animar-



lo, están irresolutos, y el gobierno, en suma, es el que contraría los trabajos de los buenos, dijo Tagle.

--Pues debemos tambien quitarnos de Corro, que es un incapaz, exclamó Chico, lleno de exaltacion, demostrando con ello la gran ojeriza que tenia al Presidente.

—¿Acaso elevariamos sobre Corro á Tornel que ha cometido abusos tan grandes como la prision de Torres y la destruccion de su imprenta, y como el destierro del general Basadre á Veracruz? dijo Barrio, que fué el que sostuvo las acusaciones contra el Ministro.

—Ya de eso fué absuelto el Ministro por el Jurado, contestaron varios tornelistas.

—Dejemos esas pequeñeces y vamos á ver como nos quitamos de Santa Anna, que es el mas pernicioso de todos, insistió Bustamante.

Entonces convinieron en esparcirse para rectificar los votos con que contaban.

Don Rafael Irazábal, que era el Presidente de la Cámara, estaba en el centro rodeado de otros diputados que guardaban una actitud enteramente tranquila, y como si solo estuvieran esperando que se completara el número para dar principio á los debates. A lo mas dirigian una que otra alusion á los miembros que andaban de aquí para allá, haciendo el recuento de los partidarios, y como si ellos fueran del todo imparciales, cosa que realmente no sucedia, pues que ya tenian formada su opinion sobre el grave asunto que

iba á tratarse, la cual estaba generalmente de acuerdo con los ministros. Eran el núcleo de lo que despues se llamó el partido servil.

Por fin, el Presidente tocó la campanilla, se pasó lista y resultó que no habia *quorum* porque se habian negado á entrar varios santanistas, y entonces se convocó á sesion para las tres de la tarde. Aquella reunion solo habia servido para que se reconocieran los campos.

En la tarde, hasta muy cerca de las cuatro se completó el número, se leyó la adicion y se levantó la tempestad consiguiente.

Tagle, la sostuvo con su elocuencia poderosa, la combatieron Pacheco Leal y algunos otros, pero como estos observaran que se encontraban en minoria, abandonaron sus curules luego que comenzó la votacion.

El Secretario dijo entonces:

—Por acuerdo de la mesa se declara la Cámara en sesion permanente hasta que tenga lugar la votacion, llamándose por la Secretaría á todos los señores diputados ó á sus suplentes, á los que se les recibirá el voto segun se vayan presentando.

Poco despues, á eso de las cinco de la tarde, se oyeron repiques, salvas de cohetes y grandes aclamaciones por algun populacho en las calles, celebrándose así la noticia de haber desembarcado el general Santa Anna en Veracruz.

Los diputados santanistas se reunieron con los mi-



litares de su partido, que eran muchos, y procuraron meter todavía mas ruido para intimidar al gobierno y á los diputados que continuaban en sesion permanente.

Algunos ministros que habian ido á Palacio por la novedad, bajaron al Congreso á conversar con los diputados, y formaron grupos en que se comentaba el acontecimiento. No habia en el salon ni un solo diputado santanista.

No habia llegado el general Tornel, Ministro de la Guerra, que era al que todos esperaban con ansia. Se decia que estaba en una conferencia con el Presidente, examinando los pliegos que habian llegado de Veracruz.

El Ministro de la Guerra se presentó hasta las ocho de la noche, bien surtido de papeles, y lo rodearon los treinta diputados que habia allí, esperando que llegaran los demas que habian sido llamados con urgencia.

—¿Es cierto que llegó Santa Anna á Veracruz? preguntó luego Bustamante, que aparecia el mas apasionado en contra de aquel general.

—Es cierto, contestó Tornel, y desde luego manifestó el mayor desagrado contra las autoridades, porque fué removido de la comandancia militar el general Ciríaco Vazquez, que es hechura suya.

—¿Y es cierto que ha venido en un buque de guerra americano y disfrutando de la mas grande protección de aquel gobierno? preguntó á su vez Chico.

—Aquí traigo las comunicaciones del comandante

Don Antonio Castro y del Jefe Político Don Joaquin Muñoz, que serán leídas en la Cámara, cuando sea oportuno, en que dicen que Santa Anna llegó en una magnífica corbeta de guerra americana, la cual ha estado surta en el puerto y á sus órdenes, hasta saber de la manera cómo sería recibido, resuelto á reembarcarse al tropezar con la menor contrariedad.

—De manera que es manifiesta la traicion de Santa Anna.

—Al menos hacen vacilar mucho los documentos que han llegado. Aquí tenemos por ejemplo una carta escrita en inglés, enviada de los Estados Unidos por una persona seria, al jefe político Muñoz, que es quien la adjuntó con una suya al Sr. Corro, cuyo contenido es el de que el general Santa Anna ha recibido dinero del gobierno americano en cuenta de seis y medio millones de pesos, en que ha sido pactada la venta del departamento de Texas.

—¿La venta?

—No precisamente la venta, porque costaría mucho mas, sino que en esa cantidad se estima el disimulo que ha de tener México para no reclamar la posesion de ese territorio.

Estas palabras del Ministro arrancaron algunas exclamaciones de indignacion y algunos apóstrofes llenos de energía por parte de algunos diputados.

El Ministro continuó hablando así:

—El general Santa Anna por su parte ha escrito al Presidente, felicitándolo por haber sabido conservar la paz y poniéndose á sus órdenes, á cuyo efec-



to, agrega, está dispuesto á jurar la nueva Constitución en manos del comandante Castro.

—Por lo mucho que le importan los juramentos á Santa Anna, exclamó Chico.

—No necesita sino que se le deje lugar para meter un dedo, dijo Bustamante, que despues seguirá metiendo el brazo y todo el cuerpo.

—Lo mas grave de todo, es lo que dicen los periódicos, y traigo como muestra "L'Abeille" de Nueva Orleans. Está marcado con líneas de lápiz azul lo mas interesante.

El diputado Gomez Anaya leyó en voz alta: "La independencia de Texas no deja, sin embargo, de tener sus dificultades..... el retiro total del general Santa-Anna de los negocios causará necesariamente alguna perturbacion *en las combinaciones que han sido determinadas en Washington entre los Presidentes de las dos Repúblicas.*"

—¿Qué mas clara se quiere ver la traicion.....?

En ese momento llegaron en tumulto los diputados santanistas é interrumpieron al ministro. Venian contentísimos, seguros de que despues de la gran manifestación popular que acababa de hacerse por la llegada de Santa-Anna, ya nadie se atreveria á votar en su contra.

Eran las nueve y media de la noche y se abrió la sesión.

Como la votación había quedado abierta y ya la mayoría había votado aprobando la adición, los diputa-

dos santanistas aunque dieron su voto negativo, solo vinieron á completar el *quorum* cayendo candorosamente en la trampa que se les había tendido.

—¡No importa! exclamó Pacheco Leal en voz alta luego que se hizo la declaracion, ya vendrá el general á ponerles á todos el pié en el pescuezo.

No fué aquella la noche triste, sino la noche agri-dulce de los santanistas.

Siguieron en los otros días las interpelaciones á los ministros sobre las instrucciones que tenían las autoridades respecto de Santa Anna, sobre si se había de continuar la guerra con Texas y otras que mantenian sobrecitada la atención pública, todo lo que tuvo por el pronto dos resultados: 1.º Que el ex-Presidente se retirara aparentando humildad á su hacienda de Manga de Clavo y 2.º Que el ministro Tornel declarara que el ejército mexicano no podia ni avanzar ni retroceder de sus posiciones, porque el gobierno no tenia un centavo y las tropas estaban á racion de hambre desde hacía muchos meses.

Entonces el congreso para salvar la situacion hizo dos barbaridades tambien: 1.º Autorizar al gobierno para que pidiera á los agiotistas dos millones de pesos, uno que había de ser en efectivo y otro nominal, compuesto de papeles sin valor. 2.º Decretar que las cuartillas tuvieran el valor de *tlacos* para que disminuyeran los perjuicios que causaba la abundancia del cobre.

Entónces fué cuando se armó la gran sambra. Era



el día 9 de Marzo. Apenas se supo en la calle lo que acababa de aprobar el congreso, se reunieron pelotones de gente en la plaza, se cerraron todas las puertas de las tiendas con estrépito y comenzó el tumulto.

Los gritos eran: ¡muera el gobierno! ¡muera el traidor Santa-Anna! ¡viva la libertad!

Los diputados pidieron auxilio al gobierno y el gobierno no les hizo caso. Entonces el diputado Chico se subió en su asiento y gritó:

—Pido que D. Jose Justo Corro sea separado inmediatamente de la presidencia por inepto y que se nombre otro con arreglo á la Constitucion de 1824.

Los diputados tuvieron miedo y empezaron á escabullirse teniendo los mas que salirse por las caballerizas de Palacio á la calle de Santa Teresa para no caer en poder de la plebe que permanecia en la plaza y que estaba tratando muy mal á los *catrines* que le parecian diputados.

Los amotinados se dispersaron cuando salió la tropa, pero al retirarse rompieron dos vidrios de los aparadores de dos tiendas francesas que costaron cincuenta mil pesos de indemnizacion.

Así eran las desdichadas tormentas de la política en aquellos tiempos.

### CAPITULO XXIII.

#### LA GUERRA DE LOS PASTELES.

Lo mejor que hizo Santa Anna luego que pudo orientarse en Veracruz de que no le era favorable la opinión pública, fué meterse en baraja, esto es, encerrarse en su hacienda de Manga de Clavo, á jugar gallos, que era su pasion favorita, dejando todos sus ratos de ocio para enredar y desenredar hilos en la política, una vez que siempre estaba rodeado de algunos partidarios, y que tenía establecido al mismo tiempo un cordon de correos á la capital.

Para disminuir el alto prestigio con que contaba, no solo habia contribuido su conducta pública, respecto de la cual era acusado de traicion á la patria y de cobardía, sino su conducta privada; sobre la cual circulaban varias historias nada edificantes.

Habia llegado á México un tal Arce que era uno de los tipos que lo acompañaban con mas asiduidad,